

Una de espías

ROSA PAZ

LA VANGUARDIA, 24.01.09

Lo que está pasando en el PP de Madrid no es una historieta de Mortadelo y Filemón aunque lo diga el mismísimo ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba. Como mucho, se podría comparar con el TBO por la chapuza, pero en absoluto por la esencia. Porque en esencia toda esa historia de espionaje a propios y extraños que se ha destapado en la última semana en la Comunidad Autónoma de Madrid es grave y trascendente aunque a ratos incite a la risa o dé lugar a infinidad de chistes.

Más allá de que lo ocurrido pueda constituir un delito, algo que ahora investiga la Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia de Madrid, es llamativo, y bastante terrorífico, ver lo que son capaces de hacer algunos políticos - algunos, no todos-cuando encuentran una parcelita de poder. Comprobar además cómo puede llegar a ser de irresistible la tentación de utilizar medios ilícitos en la lucha por el poder, en el intento de control e inmovilización del adversario, del rival. e incluso del compañero de partido o de gobierno. Métodos más propios de regímenes totalitarios y corruptos que se cuelan en los sistemas democráticos a través de personajes paranoicos, inseguros y sin escrúpulos.

Por fortuna, muchas veces estos tinglados acaban siendo descubiertos, aunque seguramente no siempre. Pero si le pasó a una persona tan poderosa como el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, que se vio obligado a dimitir por el caso Watergate, nadie que se mete en este tipo de turbio espionaje político tiene garantía de salir indemne. Y es lo

que parece que acabará pasando en el PP de Madrid, que pueden caer cabezas. Más que nada, porque al margen de la investigación judicial, parece que a Mariano Rajoy se le está acabando la paciencia y que en esta ocasión estaría dispuesto a tomar medidas drásticas.

Y no es para menos. Porque detrás de esta historia de espías se vislumbra la dura batalla por el poder en el PP, es decir, por la candidatura a la presidencia del Gobierno español que ahora, como presidente del PP, encarnaría el propio Rajoy. Esta es una pelea que se desarrolla desde hace tiempo en Madrid y sus instituciones, entre el alcalde, la presidenta de la Comunidad y los aliados de uno y otra, incluido José María Aznar, y de la que no se salva ni la Caja de Ahorros, convertida últimamente en escenario de la lucha.

De momento nadie parece salir beneficiado de tanto enredo, pero si se demuestra que algún miembro del gobierno autonómico está detrás de este Watergate madrileño, Esperanza Aguirre quedará tocada y sus aspiraciones de sustituir a Rajoy diluidas. Pero Rajoy tendrá que hacer frente a tanto lío con autoridad y calma. Puede empezar este mismo fin de semana en el I Foro Abierto del PP al que asistirán todos los protagonistas del sainete, que le han arruinado una convocatoria en la que llevaba tiempo trabajando y con la que buscaba reforzar el discurso moderado del nuevo PP.